

Predictores familiares de la internalización moral en la infancia

María José Ortiz Barón, Pedro Apocada Urquijo, Itziar Etxebarria Bilbao, María Jesús Fuentes Rebollo*
y Félix López Sánchez**

Universidad del País Vasco, * Universidad de Málaga y ** Universidad de Salamanca

El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre el afecto, la aceptación, la comunicación emocional, la transmisión de valores y la intervención moral de los padres, y las emociones y conductas morales (empatía, culpa, conducta internalizada y reparación) de los hijos; y conocer qué variables familiares explican la internalización moral en niños y niñas. La muestra estuvo formada por los padres y madres de 485 sujetos (244 niños y 241 niñas) de 6 a 8 años. Se encontró que la principal variable predictora de la capacidad de control de la conducta en las niñas fue el afecto materno, mientras que en los niños lo fueron la comunicación emocional y la transmisión de valores maternos. Las variables familiares que explican la internalización moral en los grupos extremos de niños y niñas fueron fundamentalmente el afecto, la comunicación emocional, la transmisión de valores y la intervención moral de padres y madres.

Family predictors of moral internalization in childhood. This study aimed to analyze the relationship between parents' affection, acceptance, emotional communication, the transmission of values and moral intervention, on the one hand, and children's moral emotions and behaviors on the other (empathy, guilt, internalized behavior and reparation). It also aimed to identify the family variables that influence moral internalization in children. The sample comprised 485 children (244 boys and 241 girls) aged between 6 and 8. The results showed that the principal variable to predict internalized behavior in girls was maternal affection, whereas for boys, the principal variables were maternal emotional communication and transmission of values. The family variables that explain moral internalization in extreme groups of children are basically parents' affection, emotional communication, the transmission of values and moral intervention.

En un momento en el que se discute en la escuela la necesidad de Educación en la Ciudadanía para conseguir que los niños adquieran, entre otras cosas, valores y normas, y en el que padres y educadores están preocupados por la supuesta falta de valores morales y se sienten con frecuencia impotentes frente a otras influencias, tiene mucho sentido intentar descubrir qué comportamientos de los padres pueden conseguir el aprendizaje de normas y la internalización de valores morales.

Como señalan Grolnick y Farkas (2002), la internalización de las normas y valores consiste en el proceso a través del cual las acciones, inicialmente reguladas desde el exterior, van progresivamente incorporándose a la persona. Así, los niños, a medida que crecen, van asumiendo gradualmente los valores familiares y autorregulando sus acciones, al tiempo que aumenta su motivación en el terreno moral. Deci y Ryan (1991) matizan el proceso de internalización al distinguir entre regulación interiorizada, según la cual las reglas y valores externos son adquiridos por los niños a través de la presión y el control parental de su conducta, y la re-

gulación lograda a través de la identificación, que implica una mayor elección personal y según la cual las reglas van siendo progresivamente integradas en un sistema coherente de motivos, objetivos y valores. Ahora bien, el proceso de identificación, que es la base motivacional de estos aprendizajes, requiere una buena relación afectiva entre padres e hijos y que éstos aprecien y quieran reproducir su modelo y sus valores morales. Esta perspectiva de la internalización moral es la que nos ha llevado a plantear como variables predictoras de este estudio el afecto, la aceptación, la comunicación emocional con los hijos, la intervención moral, la transmisión de valores y la dedicación al cuidado de los hijos.

Otro de los aspectos fundamentales de la internalización moral tiene que ver con sus componentes. Existe consenso entre los investigadores en considerar que la capacidad para controlar la conducta, el respeto a las normas y la resistencia a la tentación en ausencia de la supervisión adulta, es uno de los exponentes más claros de la internalización moral (Kochanska Aksan y Koenig, 1995). Otro importante indicador de la internalización moral es la medida en que la persona experimenta culpa después de la transgresión e intenta reparar el daño causado. Aunque existen distintos tipos de culpa, la acepción utilizada en este estudio se refiere a la experiencia de desagrado por haber violado los propios valores o haber causado dolor a otros, que va acompañada por el deseo de reparación. Este tipo de culpa tiene gran relevancia moral, es conceptualmente diferente del miedo al castigo y ejerce, además, una

función preventiva, ya que la culpa anticipatoria por acción u omisión tiene un potente papel regulador de la conducta (Frijda, 1994). Finalmente, nos parece fundamental incluir la empatía entre los componentes o indicadores de la internalización moral. Además de su papel en la génesis de la culpa empática y en la inhibición de la agresión, esta disposición es un resorte motivacional de la conducta prosocial (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Eisenberg y Valiente, 2002; Hoffman, 1983; Ortiz, Apodaca, Etxebarria, Ezeiza, Fuentes y López, 1993).

Pasemos a presentar la revisión de la literatura empírica sobre la relación entre las variables familiares señaladas y la internalización moral.

El afecto, la comunicación emocional y la aceptación incondicional de las figuras de apego proporcionan el mejor contexto para el desarrollo y la internalización moral de los hijos (Kochanska, 1995; Palmer y Hollin, 1996; Powers, 1988). Un reciente estudio llevado a cabo por Ortiz, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y López (2007) halló que el afecto parental es, precisamente, el principal predictor de la intervención educativa de los padres en el ámbito moral. Cuando los padres se implican con los hijos y atienden sus necesidades, los niños responden del mismo modo, desarrollando una disposición a internalizar los objetivos parentales y una motivación para compartir los deseos parentales. Los últimos estudios de Kochanska, Aksan, Knaack y Rhines (2004) confirman la relación entre afecto materno y desarrollo moral de los hijos. En la misma línea, Kochanska y Murray (2000) encontraron que, en preescolares, hacer trampas para ganar en los juegos se asociaba negativamente con tener padres responsivos, cariñosos y cooperativos. En otros estudios, la seguridad del apego (afecto y aceptación incondicional) se asoció, asimismo, con obediencia internalizada a las normas maternas y con resistencia a la violación de prohibiciones (Kochanska, 1995, 1997). Por su parte, la comunicación familiar positiva se ha asociado negativamente con las conductas violentas en adolescentes (López, Murgui, Moreno y Musitu, 2007).

Otra vía de influencia del afecto y de la intervención moral de las figuras de apego sobre el desarrollo moral infantil tiene que ver con la empatía y la culpa. En general, se ha encontrado que el afecto y la empatía de los padres promueven la empatía y el comportamiento prosocial en los hijos (López, Apodaca, Etxebarria, Fuentes y Ortiz, 1998). La relación entre apego y empatía se asienta teóricamente en el tipo de interacción entre los niños y sus figuras de apego, ya que en ese contexto se comparten y regulan las emociones, se descubren los nexos entre las emociones propias y las de los demás y se ofrecen modelos empáticos y prosociales a los niños. Estas experiencias posteriormente se amplían a las relaciones con los otros (Waters, Wippman y Sroufe, 1979). Las estrechas asociaciones entre la seguridad del apego y la empatía halladas en numerosos trabajos confirman su papel determinante (Barnett, 1987; Kestelbaum, Farber y Sroufe, 1989; Ortiz et al., 1993). Asimismo, la relación afectiva con las figuras de apego muestra un relevante papel en la génesis de las reacciones auto-evaluativas como la culpa, especialmente la culpa empática con las víctimas de la propia trasgresión (Hastings, Zahan-Waxler, Robinson, Usher y Bridges, 2000).

Respecto a la educación moral, es evidente que, además de ejercer como modelos, los padres intentan influir en la conducta de sus hijos interviniendo puntualmente cuando los niños transgreden las normas y transmitiendo valores en la vida cotidiana. Como señalan Eisenberg y Valiente (2002), aunque se tienen datos sobre la influencia de los estilos parentales, del afecto, de la empatía y de

la importancia de los modelos parentales prosociales, se necesitan más investigaciones que analicen cómo los padres contribuyen a construir el desarrollo moral de sus hijos a través de la interacción e intervención moral directa. Según Grusec, Goodnow y Kuczynski (2000), la internalización moral requiere procesos de reflexión y discusión con los agentes de socialización, que posteriormente se convertirán en un diálogo interno con la propia conciencia. Por ello, la internalización moral se verá favorecida por las inducciones, el razonamiento y el análisis conjunto entre padres e hijos de las razones y consecuencias de las normas y valores. En el estudio de Laible y Thompson (1999) estas conversaciones de las madres con sus hijos sobre los sentimientos, intenciones y valores se asociaron con obediencia internalizada, culpa y remordimiento después de las trasgresiones.

Teniendo en cuenta los planteamientos y estudios empíricos citados, se formularon las siguientes hipótesis. En primer lugar, el afecto, la aceptación, la comunicación emocional, la transmisión de valores y la intervención moral de los padres se relacionarían positivamente con las emociones morales (empatía y culpa), así como con la capacidad para controlar la propia conducta y la reparación en los niños y niñas. En segundo lugar, el afecto, la comunicación emocional, la aceptación de los hijos, la transmisión de valores y la intervención moral de los padres serían significativamente diferentes entre los niños y niñas de grupos extremos en internalización moral.

Método

Participantes

La muestra estuvo formada por 485 sujetos, 244 niños y 241 niñas de 6 a 8 años y sus padres. Los niños pertenecían a 8 centros públicos y concertados de las provincias de Salamanca, Málaga, Burgos y Guipúzcoa. Las familias muestreadas fueron mayoritariamente familias con dos hijos (60%), un 20% fueron familias con un solo hijo y las familias numerosas representaban un 15%. El 9% fueron familias monoparentales y el 89% parejas. El 31% de los padres y madres tenían estudios universitarios, un 27% estudios primarios y el resto estudios secundarios. La edad media de las madres fue de 38 años y la de los padres 41 años.

Los centros escolares fueron seleccionados en función de la representatividad (diversidad geográfica y social —enseñanza pública y privada—) y la accesibilidad, las garantías que ofrecían para una adecuada recogida de la información, cuidando especialmente un adecuado compromiso con equipos directivos y profesorado. Este tipo de estrategia se justifica en que el estudio no trata de estimar tasas poblacionales, sino las relaciones entre diversos constructos.

Procedimiento

Se entregó un sobre a cada alumno con una carta dirigida a sus padres en la que se explicaban los objetivos de la investigación y se solicitaba su autorización y colaboración con la misma. Se incluían también dos sobres, dirigidos al padre y a la madre, con cuestionarios sobre la intervención moral con su hijo, la relación con él (afecto, comunicación emocional y aceptación), la transmisión de valores y la internalización moral del niño. Una vez respondidos los introducían en el sobre, que era entregado al profesor, personalmente o a través de sus hijos.

Instrumentos

Variables criterio

Para valorar las medidas emocionales y conductuales de la internalización moral, las madres respondieron a las diversas escalas adaptadas del «Cuestionario de Internalización Moral» de Kochanska, De Vet, Goldman, Murray y Putnam (1994). Para la adaptación de las escalas se contrastaron las traducciones de dos expertos independientes, se realizó un análisis de ítems y se analizó la estructura factorial y la consistencia interna de las escalas. La escala de *Empatía* (ej.: «Le dan pena las personas a las que les han hecho daño, están enfermas o tristes») mostró un *alpha de Cronbach*= .69; la *Reacción emocional a la trasgresión-culpa* (ej.: «No es fácil hacer que se sienta mal después de haber hecho algo que no debía») presentó un *alpha de Cronbach*= .71; la *Conducta internalizada* (ej.: «Raramente repite una acción prohibida previamente, aunque no esté presente un adulto») un *alpha de Cronbach*= .76; y la *Reparación* (ej.: «Se siente aliviado cuando tiene la oportunidad de reparar un daño que ha causado») obtuvo un *alpha de Cronbach*= .74. Todas las escalas tenían un formato de respuesta tipo Lickert de 7 puntos (1= *Totalmente falso*, 7= *Totalmente cierto*). El conjunto de las cuatro escalas constituyó la medida global de *Internalización moral*, que presentó un *alpha de Cronbach*= .78.

Variables predictoras

Intervención moral. Para valorar la intervención en el ámbito moral se utilizó un cuestionario, que cumplimentaron tanto padres como madres, elaborado por el grupo de investigación, que consta de 21 ítems (ej.: «Trato de corregir en mi hijo/a cualquier conducta de desprecio, burla o daño a un compañero»), que se responden en una escala Lickert de 7 puntos (1= *Totalmente falso*, 7= *Totalmente cierto*). *Alpha de Cronbach*= .76 en padres y .68 en madres.

Transmisión de valores. El grupo de investigación elaboró también un cuestionario para valorar la transmisión de valores en la vida cotidiana, que cumplimentaron madres y padres. Tras la depuración de algunos ítems por saturación de deseabilidad social y por perjudicar la fiabilidad, este cuestionario quedó compuesto por 8 ítems en los que padres y madres respondían, en una escala Lickert de 7 puntos (1 = *Siempre*, 7 = *Nunca*), sobre la frecuencia con

que realizan comentarios y actuaciones para transmitir valores a sus hijos (ej.: «Hablarle en contra del machismo y a favor de la igualdad de los seres humanos»). *Alpha de Cronbach*= .82 en padres y .76 en madres.

Afecto, aceptación y comunicación emocional. Para evaluar la relación afectiva con los hijos/as se elaboró una escala de 28 ítems, a cumplimentar por padres y madres (*alpha de Cronbach*= .82 en padres y .77 en madres). Mediante reducción factorial se obtuvieron tres dimensiones. El primer factor, que denominamos *Afecto*, agrupa ítems que reflejan satisfacción con la crianza, relación estrecha, afecto y asunción con agrado de los sacrificios de la maternidad-paternidad (ej.: «Disfruto mucho estando con mi hijo/a, charlando, jugando, etc.»). El segundo factor, denominado *Comunicación emocional*, refleja la facilidad de padres y madres para la comunicación afectiva con los hijos/as (ej.: «Me cuesta empatizar con los sentimientos de mi hijo/a»). Denominamos *Aceptación* al tercer factor, que aglutina ítems sobre satisfacción, cumplimiento de expectativas y aceptación incondicional del hijo/a (ej.: «En general estoy satisfecho con mi hijo/a»). Para obtener un coeficiente global de fiabilidad como consistencia interna para el conjunto de las dimensiones se utilizó el Ω de Heise y Bohrnstead (Ω = .79 en padres y Ω = .77 en madres).

Del conjunto de variables utilizadas se realizaron análisis de sus modelos de distribución utilizando para ello los coeficientes de asimetría y curtosis. En general, estos coeficientes indicaban que los modelos de distribución se acercan considerablemente a la normalidad. En la variable 'Aceptación de la madre' encontramos un coeficiente de asimetría de -1,83 para niños y -1,89 para niñas, con coeficientes de curtosis superiores a 3, lo cual reclama mayor prudencia en la interpretación de los resultados con esta variable.

Resultados

Predictores familiares de las emociones y conductas morales

En la tabla 1 se presentan las correlaciones de los predictores familiares con las emociones y conductas morales infantiles que fueron significativas. En las niñas la empatía se asoció positivamente con la intervención moral, la transmisión de valores, el afecto y la aceptación de ambos progenitores, destacando, no obstante, que las asociaciones de la empatía con las variables educa-

Tabla 1
Correlaciones entre variables predictoras y criterio en niños y niñas

	Empatía		Culpa		Conducta internalizada		Reparación		Internalización moral	
	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
Intervención moral (P)	,22*	,32**	,18*				,26**		,21*	,21*
Intervención moral (M)	,34**	,47**	,17*		,21*		,32**	,30**	,33**	,39**
Transmisión valores (P)	,25*	,25**				,29**	,26**	,23*	,23*	,29*
Transmisión valores (M)	,50**	,31**	,24*		,20*	,35**	,33**	,28**	,40**	,34**
Afecto (P)	,24*		,17*				,34**		,25*	
Afecto (M)	,35**	,30**	,25*		,31**		,43**	,33**	,42**	,29*
Comunicación emoc. (P)						,27*				,24*
Comunicación emoc. (M)	,29**	,44**	,29**		,25*	,40**	,30**	,27**	,37**	,43**
Aceptación (M)	,28*					,33**	,22*			,30*

* p<.05; ** p<.001

tivas y afectivas de la madre fueron mayores que las obtenidas con las variables paternas. Por su parte, la culpa en las niñas se asoció significativamente con la mayoría de las variables familiares estudiadas, destacando las correlaciones más elevadas con afecto, comunicación emocional y transmisión de valores de la madre.

En los niños, la empatía se asoció principalmente con intervención moral y con transmisión de valores de ambos progenitores, y con afecto y comunicación emocional maternos. En los varones la culpa sólo mostró relación con la aceptación materna.

En cuanto a las variables comportamentales de la internalización moral, en las niñas, la conducta internalizada se asoció positivamente con afecto, comunicación emocional, intervención moral y transmisión de valores maternos. En los varones, la conducta internalizada presentó las correlaciones más elevadas con comunicación emocional y transmisión de valores de ambos progenitores, siendo mayores las referidas a la madre. La reparación en las niñas mostró correlaciones significativas con todas las variables familiares, a excepción de la comunicación emocional con el padre. En los niños esta variable se asoció con la transmisión de valores de ambos progenitores, y con la intervención moral, la comunicación emocional y el afecto maternos.

Análisis de regresión múltiple

Aunque conducta internalizada, reparación, empatía y culpa configuran el constructo de internalización moral, nos parecía muy interesante profundizar más en las dos variables conductuales. Se estudió, a través de análisis de regresión múltiple, la contribución específica, tanto de las variables familiares como de las emocionales, sobre la conducta internalizada y la reparación. Se utilizó un procedimiento de ‘entrada forzada’ de aquellas variables familiares que mostraron correlaciones significativas con las variables criterio en los niños y en las niñas, y las dos variables emocionales (empatía y culpa), que a su vez pueden considerarse predictoras de las conductas morales. Únicamente se obtuvieron valores significativos para la conducta internalizada, donde la variable de mayor peso en las niñas fue el afecto materno (tabla 2).

En el caso de los niños (tabla 3) hay que señalar la relevancia de la comunicación emocional y la transmisión de valores maternos como principales predictoras de la conducta internalizada.

Diferencia de medias en grupos extremos de internalización moral

Otro importante objetivo de la presente investigación era analizar las diferencias en los predictores familiares entre los grupos

Tabla 2
Coeficientes del análisis de regresión múltiple en la predicción de la conducta internalizada en niñas

Conducta internalizada	B	Error típ.	Beta	t	Sig.
(Constante)	1,61	1,58		1,02	,309
Intervención moral madre	,203	,237	,087	,856	,394
Transmisión valores madre	,064	,142	,052	,452	,652
Afecto madre	,253	,123	,213	2,050	,043
Empatía	,180	,186	,111	,968	,335
Culpa	,247	,135	,187	1,829	,070

R cuadrado= ,161; F (5,110)= 4,207; Sig.= ,001

extremos en la medida global de internalización moral. Para ello, se seleccionaron los niños y niñas que se situaban por encima del percentil 73 y por debajo del percentil 27 en dicha medida, como suele ser habitual en la identificación de grupos extremos. Los puntos de corte para utilizar estos percentiles fueron diferentes en niñas y en niños. Las tablas 4 y 5 presentan, respectivamente, las variables en las que las diferencias de medias fueron significativas en niños y niñas.

En las niñas (tabla 4) se hallaron diferencias significativas en las variables educativas, en el afecto de ambos progenitores y en la comunicación emocional de la madre. Sin embargo, si atendemos a los valores *Eta*, comprobamos que las variables más discriminantes son tres variables maternas: afecto, transmisión de valores y comunicación emocional.

En cuanto a los varones (tabla 5), los niños con mayor y menor internalización moral se diferenciaron significativamente en intervención moral de la madre y transmisión de valores de ambos progenitores, así como en comunicación emocional y afecto materno.

Tabla 3
Coeficientes del análisis de regresión múltiple en la predicción de la conducta internalizada en niños

Conducta internalizada	B	Error típ.	Beta	t	Sig.
(Constante)	1,75	1,682		1,067	,289
Transmisión valores del padre	,126	,120	,112	1,051	,297
Transmisión valores de la madre	,276	,150	,215	1,834	,070
Comunicación emocional madre	,385	,146	,294	2,643	,010
Aceptación madre	,226	,136	,174	1,657	,101
Intervención moral madre	,025	,294	,010	,085	,932
Empatía	-,106	,166	-,077	-,635	,527
Culpa	,171	,121	,144	1,410	,162

R cuadrado= ,320; F (8,78)= 4,584; Sig.= ,001

Tabla 4
Diferencia de medias en los grupos extremos de internalización moral (niñas)

Internalización moral	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado
Intervención moral padre	No inter.	31	6,02	,65	-3,28	,002	,380	,144
	Sí inter.	35	6,47	,47				
Intervención moral madre	No inter.	32	6,20	,52	-3,94	,001	,436	,190
	Sí inter.	36	6,65	,41				
Transmisión valores padre	No inter.	31	5,10	1,00	-3,01	,004	,355	,126
	Sí inter.	34	5,78	,82				
Transmisión valores madre	No inter.	32	5,33	,87	-4,97	,001	,525	,276
	Sí inter.	35	6,22	,56				
Afecto padre	No inter.	29	-,48	1,16	-2,97	,004	,363	,132
	Sí inter.	31	,22	,61				
Afecto madre	No inter.	24	-,52	,71	-5,17	,001	,590	,348
	Sí inter.	28	,37	,53				
Comunic. emocional madre	No inter.	24	-,24	,69	4,02	,001	,495	,245
	Sí inter.	28	,52	,66				

Tabla 5

Diferencia de medias en los grupos extremos de internalización moral (niños)

Internalización moral	Grupos	N	M	DT	t	Sig.	Eta	Eta cuadrado
Intervención moral madre	No inter.	30	6,41	,53	2,94	,005	,360	,129
	Sí inter.	30	6,74	,30				
Transmisión valores padre	No inter.	25	5,27	1,02	3,33	,002	,437	,191
	Sí inter.	24	6,08	,63				
Transmisión valores madre	No inter.	30	5,60	,82	2,82	,007	,347	,120
	Sí inter.	30	6,16	,70				
Comunic. emocional padre	No inter.	24	-,24	,79	2,43	,019	,341	,117
	Sí inter.	23	,30	,72				
Comunic. emocional madre	No inter.	23	-,45	,83	3,35	,002	,435	,189
	Sí Inter.	27	,29	,74				
Afecto madre	No inter.	23	-,25	,95	3,07	,004	,405	,164
	Sí Inter.	27	,42	,55				

Discusión y conclusiones

Los resultados obtenidos en la presente investigación confirman buena parte de nuestras predicciones. Aunque con matices ligados al género, en términos generales el análisis de las asociaciones entre predictores familiares y variables criterio corrobora la capacidad predictiva de la educación moral y la relación afectiva con los progenitores sobre los componentes emocionales y conductuales de la internalización moral de los hijos.

Efectivamente, corroborando los resultados de otras investigaciones sobre el tema, comprobamos que la capacidad infantil para responder empáticamente a las emociones de los otros tiene una relación clara con el afecto de las figuras de apego. En nuestro caso, tanto en los niños como en las niñas, la empatía se relacionó estrechamente con el afecto y con la comunicación emocional de los progenitores, y más especialmente de la madre. Parece comprobarse, pues, que la relación afectiva con aquellas figuras de apego, que interpretan y responden a las señales emocionales de los niños y que transmiten sus sentimientos en un proceso de sintonía emocional, constituye un contexto privilegiado para el desarrollo de la capacidad empática. Estos resultados coinciden con los ya obtenidos en investigaciones previas que mostraban estrechas correlaciones entre apego y empatía (López et al., 1998; Ortiz et al., 1993).

Sin embargo, no podemos dejar de señalar la capacidad predictiva sobre la empatía de otras variables familiares del ámbito educativo. Las elevadas correlaciones de la empatía con la intervención moral y la transmisión de valores en la vida cotidiana, especialmente de la madre, permiten afirmar que dicha respuesta emocional es una disposición claramente educable en el ámbito familiar, sobre la que merece la pena intervenir.

En cuanto a la culpa, los resultados son, cuando menos, curiosos, debido a las diferencias encontradas entre niños y niñas. En las niñas el afecto, la comunicación emocional y la transmisión de valores de la madre destacan con las asociaciones más elevadas con la culpa. Estos datos corroboran la importancia de la relación afectiva positiva entre las niñas y las figuras de apego en la génesis de las sanciones internas y en las reacciones de autovaloración

(Hastings et al., 2000). Sin embargo, en los niños no hallamos relaciones entre las variables familiares y la culpa. Una interpretación podría hacer referencia a diferencias entre niños y niñas en la tendencia a experimentar culpa. Sin embargo, las comparaciones realizadas para ello no revelaron diferencias significativas en esta variable (Etxebarria, Apodaca, Fuentes, López y Ortiz, en revisión). Ello nos lleva a proponer que, o bien la intervención familiar está menos orientada a generar culpa en los niños que en las niñas, o bien la culpa en los varones es más independiente de factores familiares afectivos y educativos.

Por lo que respecta a la conducta internalizada, en las niñas, aunque existen asociaciones significativas de esta variable con la intervención moral de la madre, está más estrechamente ligada a la relación afectiva con ella. Incluso cuando en el análisis de regresión se introducen, tanto las emociones morales como las variables familiares, el afecto de la madre muestra el mayor poder explicativo. En los varones la transmisión de valores de los progenitores comparte capacidad predictiva con la comunicación emocional sobre la conducta internalizada. En resumen, nuestros datos permiten, de nuevo, resaltar la importancia de las variables afectivas en los distintos componentes de la internalización moral, ya señalada por otros estudios (Kochanska, 1995; Palmer y Hollin, 1996; Powers, 1988).

Respecto a las variables de educación moral, se confirma el indudable papel de la intervención moral de los padres cuando los niños trasgreden una norma, pero hemos de señalar la importancia de una variable escasamente estudiada por la literatura, y que aquí hemos definido como «la transmisión de valores morales en la vida cotidiana». Estas verbalizaciones no son una respuesta o una intervención moral ante una determinada conducta infantil, sino un intento de influir en la conducta futura y en los valores de los niños de manera informal. En nuestro caso, la transmisión de valores de la madre en las niñas es el predictor más potente de la empatía y es la variable, junto al afecto, que mejor discrimina a las niñas de mayor y menor nivel de internalización moral. En los niños la transmisión de valores, asociada significativamente con la empatía y la reparación, es una de las variables de mayor peso en la capacidad para controlar la conducta moral, y tanto la transmisión de valores de la madre, como la del padre discriminan a los grupos de varones de mayor y menor internalización moral. Atendiendo a los datos obtenidos, estas conversaciones en las que los padres transmiten valores, haciendo comentarios a favor de la igualdad, el respeto a los demás, la tolerancia, contando cuentos o historias con contenido moral, hablando de la importancia y de las consecuencias de ser prosocial, etc., en contextos no disciplinarios, constituyen una de las variables de mayor peso en la internalización moral infantil. El hecho de que los adultos intervengan habitualmente en la transmisión de valores, al margen de las intervenciones morales puntuales, indica ya un grado elevado de preocupación e implicación en el desarrollo moral de los hijos. Por otra parte, en estos intercambios no disciplinarios, en los que no existe presión ni ansiedad, los padres y las madres pueden explicar con tranquilidad las razones, las ventajas y las consecuencias de la empatía, de los valores y de conductas morales, favoreciendo el desarrollo en el niño de una mayor motivación intrínseca en el terreno moral.

Estos resultados tienen implicaciones prácticas. En primer lugar, no hay razón para que los padres se sientan impotentes en relación a la transmisión de valores, lo que deben hacer es sentirse responsables, ser adecuadas figuras de apego y trabajar educativa-

mente en la dirección que señalan nuestros resultados. Esto no deben hacerlo sólo las madres, sino ambos padres. En segundo lugar, los profesionales pueden seleccionar el tipo de destrezas y conse-

jos que deben dar a las madres y a los padres, también en el sentido indicado. Todo un programa de intervención para formar padres y madres podría asentarse sobre estos resultados.

Referencias

- Barnett, M.A. (1987). Empathy and related responses in children. En N. Eisenberg y J. Strayer (Eds.): *Empathy and its development*, pp.146-162. Cambridge: Cambridge University Press.
- Deci, E.L., y Ryan, R.M. (1991). A motivational approach to self: Integration in personality. En R. Dienstbier (Ed.): *Nebraska Symposium on Motivation*, vol. 38. *Perspectives on motivation* (pp. 237-288). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Eisenberg, N., y Valiente, C. (2002). Parenting and children's prosocial and moral development. En M.H. Bornstein (Ed.): *Handbook of parenting*, vol. V (pp. 111-141, 2ª ed.). London: LEA.
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D., y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113.
- Etzebarria, I., Apodaca, P., Fuentes, M.J., López, F., y Ortiz, M.J. (en revisión). Empatía, culpa y conducta moral. Diferencias de género.
- Frijda, N. (1994). Emotions are functional, most of the time. En P. Ekman y R.J. Davidson (Eds.): *The nature of emotion*. New Cork: Oxford University Press.
- Garaigordobil, M., y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- Grolnick, W.S., y Farkas, M. (2002). Parenting and the development of children's self-regulation. En M.H. Bornstein (Ed.): *Handbook of parenting*, vol. V (pp. 89-110, 2ª ed.). London: LEA.
- Grusec, J.E., Goodnow, J.J., y Kuczynski, L. (2000). New directions in analyses of parenting contributions to children's acquisition of values. *Child Development*, 71, 205-211.
- Hastings, P.D., Zahan-Waxler, C., Robinson, J., Usher, B., y Bridges, D. (2000). The development of concerns for others in children with behaviour problems. *Developmental Psychology*, 36, 531-546.
- Hoffman, L.M. (1983). Affective and cognitive processes in moral internalization. En E.T. Higgins, D.N. Ruble y W.W. Hartup (Eds.): *Social cognition and social development* (pp. 236-274). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Kestelbaum, R., Farber, E.A., y Sroufe, L.A. (1989). Individual differences in empathy among preschoolers: Relation to attachment history. *New Directions for Child Development*, 44, 51-64.
- Kochanska, G., De Vet, K., Goldman, M., Murray, K., y Putnam, S.P. (1994). Maternal reports of conscience development and temperament in young children. *Child Development*, 65, 852-868.
- Kochanska, G. (1995). Children's temperament, mothers' discipline and security of attachment: Multiple pathways to emergent internalization. *Child Development*, 66, 597-615.
- Kochanska, G. (1997). Mutually responsive orientation between mothers and their young children: Implications for early socialization. *Child Development*, 68, 94-112.
- Kochanska, G., y Murray, K.T. (2000). Mother-child mutually responsive orientation and conscience development: From toddler to early school age. *Child Development*, 71, 417-431.
- Kochanska, G., Aksan, N., y Koenig, A.L. (1995). A longitudinal study of the roots of preschoolers' conscience: Committed compliance and emerging internalization. *Child Development*, 66, 1752-1769.
- Kochanska, G., Aksan, N., Knaack, A., y Rhines, H.M. (2004). Maternal parenting and children's conscience: Early security as moderator. *Child Development*, 75(4), 1229-1242.
- Laible, D.J., y Thompson, R.A. (2000). Mother-child discourse, attachment security, shared positive affect and early conscience development. *Child Development*, 71, 1424-1440.
- López, F., Apodaca, P., Etzebarria, I., Fuentes, M.J., y Ortiz, M.J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, 82, 45-61.
- Ortiz, M.J., Apodaca, P., Etzebarria, I., Fuentes, M.J., y López, F. (2007). Predictores de la educación moral en las familias actuales. *Infancia y Aprendizaje*, 30(2), 227-244.
- Ortiz, M.J., Apodaca, P., Etzebarria, I., Eceiza, A., Fuentes, M.J., y López F. (1993). Algunos predictores de la conducta prosocial-altruista en la infancia: empatía, toma de perspectiva, apego, modelos parentales, disciplina familiar e imagen del ser humano. *Revista de Psicología Social*, 8(1), 83-98.
- Palmer, E.J., y Hollin, C.R. (1996). Sociomoral reasoning, perceptions of own parenting and self-reported delinquency. *Personality and Individual Differences*, 21, 175-182.
- Powers, S.I. (1988). Moral judgment development within the family. *Journal of Moral Education*, 17, 209-219.
- Waters, E., Wippman, J., y Sroufe, L.A. (1979). Attachment, positive affect and competence in the peer group: Two studies in construct validation. *Child Development*, 50, 821-829.